





Nací en el cine





Pablo Queralt

Nací en el cine



Colección de poesía argentina *Astrolabio*

Editorial detodoslosmares

Rivadavia 381 local 3

(5184) Capilla del Monte - Córdoba - Argentina

e-mail: detodoslosmares.editorial@gmail.com

www.editorialdetodoslosmares.com

© 2017 Pablo Queralt

© 2017 Editorial detodoslosmares

Edición literaria: Stella Maris Cochetti

Ilustración: María Licciardo

Diseño de tapa e interior: Leda Rensin

Queda hecho el depósito que marca la Ley número 11.723

ISBN: 9789874644930

Impreso en la Argentina

Libro de edición argentina

Queralt, Pablo

Nací en el cine / Pablo Queralt ; dirigido por Gerardo Coccio ; editor literario Stella Maris Cochetti ; ilustrado por María Licciardo ; prólogo de Silvio Mattoni. - 1a ed. - Capilla del Monte : Detodoslosmares, 2017. 52 p. : il. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-46449-4-7

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Coccio, Gerardo, dir. II. Cochetti, Stella Maris, ed. Lit. III. Licciardo, María, ilus. IV. Mattoni, Silvio, prolog. V. Título. CDD A861

Prólogo en el cine

En una escritura que simula un flujo, un monólogo que transcurre, interrumpido por blancos, a base de ritmos, este libro recorre lo que llamamos *cine*, la memoria de películas. Aunque no para contar la historia de un arte, que justamente se remonta a la etimología del término, a la técnica, sino más bien para recordar la educación sentimental de una voz, los comienzos de ese monólogo de admiraciones, impresiones, incitaciones. Se exclama entonces ante la belleza incomparable de rostros detenidos, de perfecciones irrepetibles; se pronuncian odas a grandes filmes, al misterio de un gesto, al escándalo de una innovación brutal. ¿Por qué escribirles poemas a ciertas películas? Justamente, porque el cine ha desencajado la artesanía estética y la ha volcado para siempre en lo mimético más allá de la mano humana. Por lo tanto, el que escribe no comenta películas, que sería un acto de prosaísmo irredimible, sino que entona una incierta celebración de las afecciones, los afectos implicados en aquellas visiones, a veces infantiles o juveniles. La ley del tiempo vital dice que lo que más impresiona está en los comienzos: «después de aquella vez... nunca habrá otra más hermosa», pareciera decir.

Así podrían leerse también los nombres propios de actrices, de directores, nombres como el de Romy Schneider, el recuerdo punzante de su rostro melancólico, después del cual, como todo el mundo sabe, no hubo ni puede haber cara más bella...

Sin embargo, detrás de cierta nostalgia, del tono elegíaco por una vida que nace y se despliega con los tiempos de una historia del cine, hay algo más, precisamente lo escrito. Este libro sigue un ritmo que no es mimético, no describe, puntúa, escande. Por algún motivo, casi la única referencia literaria es otro nombre de mujer: Molly Bloom, cuyo monólogo podría pensarse como la película íntima de un deseo

movedizo. «Hacerse la película», sería el nombre de esa duermevela verbal indetenible, salvo en el gran sí, en la afirmación del cuerpo y de la vida. Pero el monólogo de Molly, que es Joyce, como el flujo de poemas de Querealt, como las palabras que parecen seguirse en una cabeza aunque nunca se confundan entre sí, no son películas, ilusiones de un movimiento, sino rupturas, lucidez de lo inmóvil, espacio donde al fin pueda vivir un cuerpo y entonces se escriba una vida.

Por un lado, el silencio de Romy Schneider, impenetrable, que paraliza porque se espera un movimiento que ya no es de este mundo; por el otro, el silencio de Molly Bloom, locuaz en la escritura que sigue, sin puntos, hasta el gran sí, puro espacio de este mundo, pero cuyo rostro no podemos siquiera imaginar. Su monólogo es infilmable, el gesto en la pantalla no es escribible, apenas se puede describir. La apuesta imposible del libro que sigue es darle voz, emoción, espacio en página, ritmo de palabras a impresiones imaginarias que se llaman *cine*, en resumen: que oigamos la voz sin puntos de Molly al recordar los ojos abismales de Romy.

Silvio Mattoni

Nací en el cine





Nací en un cine mis padres estaban viendo Casablanca
y Bogart decía tócala Sam
en uno de los más bellos anocheceres del siglo,

su cielo estrellado mi nombre secreto el fulgor
de los destellos soltando su agua desnuda
se coló en mis ojos vivos arropados en la síncope
colmando de luz los días
en la última pincelada de ese otro mundo

ese era mi imaginario las películas en la sala oscura del cine
pasear por ese cono de luz
la gente decía no es un lugar adecuado
para el crecimiento de un niño ese vagabundear
por la playa en ese aire de céfiros,
allí hice la primaria y la secundaria toda la escuela,
aprendí en 3^{er} año a entrar en la pantalla
ese año me quedé en Amarcord todo el año alumbrado
por el sol de su dibujo

salía del cine al subte en esa continuidad del aire
en el cobijamiento calor de esa luminiscencia
ya a los tres años salté de los brazos de mi madre a abrazar
el paraguas de Mary Poppins a volar entrando por la pantalla
siempre me entregué fascinado en ese trueque a lo que narran
los cielos de una galaxia a otra del callejón en esa lúbrica de agua

a la hora del mediodía cuando la luz enceguece
envuelto en esa espuma amarilla revelado continuo
hilván de los días y su otra realidad difuminando grumos nubes
en el compás del mirar de la ventana que aclara el paisaje
para que la fiesta siga con el sándwich y las fritas
en el tintineo de esa constelación móvil de la pantalla
en esa bendita hoja en blanco que hace cosquillas en la mano
y descubre quién soy yo y quién el personaje.

Los colores los autos que me compraba en esa cochinchina
hasta tierras de muertes en los ocre y la lluvia púrpura
la cámara lenta y el coágulo deslizándose como tankas
por el celofán lila

que la noche avance se eche a volar en su lindo azul
y pinte con los restos de lo que quedó este lienzo blanco

para una tarde de cerveza de las primeras cervezas
a los doce después de clase los primeros cigarrillos
en esa atmósfera de restaurante del baño
en el recreo largo antes de la clase de literatura
en ese rollo de la odisea dueño del ágape
que la vida deshila dorado en una densidad vida muerte
que traquetea su triunfo en las películas Zhivago
en sus innumerables silencios trenes acumulados
entre avances y retrocesos como un *adaggio*
un alambre murmurino que navega batiendo la noche
como un golpe de aire que entra por la ventana.

Entré con los ojos en blanco a esta fiesta grande
por la abertura de una vagina
a este teatro con palabras de iglesia en una densidad Bergman
tipo gritos y susurros pincelando el campo escarlata
el espacio de la clase de latín en esa desmateria
del *mensa mensae* incrustada en una escritura borrosa

endulzando la lección en una luminosidad
negroturquesa Visconti un sepia amarillento del neorrealismo
a través de la ventana de la escuela somnolienta que lame
que ignora la espuma de los labios amantes

nieve nieve que cae en esta página
amurallando la escena donde todo es luz
con su pixel pintado titilando bisbiseando
una chispa que cambia mi lenguaje

que camina bajo el destello del atardecer donde
todo se vuelve más presente
en esa pérdida de imágenes traslucidos
hasta la asfixia

en ese relampagueo de divinidad humana
coraje de sobrevivir lienzo de mi ensueño
mi espejo mi ventana mi pantalla

ahí quedé envuelto
en su óvalo de perla y todo lo gané a los dados
para ver

el café con leche adolescente y el perfume de tres horas
cresta mágica virginidad mía,

echo un vistazo por la ventana a esa película
mi registro mi cuaderno
en la A Antonioni Amarcord Ana y los lobos
en esos colores que se adensa el ojo se abre hasta la afasia
en otra dolencia de madreperla naranja azul su sabiduría
de maestra de ave solitaria leyendo sus clases
sus gestos su estructura geométrica
me gustaría hacer un libro con todo ese polvo
que oscurece en la memoria.

Haciendo pis en los rincones de esa oscuridad
antes de que me llamen a dar la lección
y ese ritmo de compás odiado de tema 1 tema 2
y en el topacio del atardecer saquen una hoja

melodía que no cesa con su diminuto empeño
arrullo de paloma en el vidriado café por donde pasa
Trintignant con su reloj en zeta
en el amor de una mujer cuando se quita la camisa

en esa antigua tipografía
y cae como un flan de peras a la que te criaste

y después esas fotos disparadas en automático
reflejo Hackman en la conversación que la maestra
olvidó dictar con sus esdrújulas y reglas ortográficas
que bendicen y maldicen el camino

música música de películas que amo
para ir más adelante náufrago náufrago
sabiendo que todo esto es falso remando remando,

ahí aprendí el oficio al son de una orquesta infinita
después mi libreta
la *v* de venecia rojo shocking
y la muerte en Venecia de Thomas Mann
que filmó Visconti el viejo que iba a morir al Lido
en el mundo de las ideas puras
en ese purgatorio ultratumba casi soportable
casi orgasmo de coordenadas
cartesianas de cuerpo sublime

allá en la playa viendo al pibe rubio en su explosión de juventud
cada mañana calentando sus manos cada mediodía
en la luz amarilla y lila entre sus piernas

llovizna que moja y sigue mojando

en ese suplicio de los cuadros palabras diálogos
fugacidad de las siluetas borrosas en instantes deslizamientos
de amor o lo que fuere en cada rincón de la pantalla del cielo

[grisáceo

como si el lenguaje fuera una sola cámara por la niebla
con sus adelfas y ninfas y nereidas moviendo los goznes
en los ocasos azules liliáceos
como tallarines en el ponte di Rialto

un no quise o no pude de la sangre en mis capilares
esa nubecita tristecita que nació en mí y va
desvaneciendo mi forma gris de pasar por el día
como un hilo suelto que sea otra página en blanco
donde *un haz de la luna toca la nada o sea el todo*

bañado en un ambarino que arregla la luz y los días
que se escurren como vino dulce en la sangre
con la misma luminosidad de los 50 los 70
yo llegué hasta aquí para que creciera mi corazón
en ese acá no existe girando girando azuloso
hundiendo este tiempo que el cine va demoliendo
con su mapa sus hélices
que me ofrece sus mejillas su otro mundo
morirnos de un catarro estrenar nuevas emociones
en esos entremeses esas salvas que solo existen
en la imaginación con mensajes cintilando en hilos de luz
colores con su manto de plumas
de cielo en cielo este campocine

con su paciencia de ser casa para todos

estas palmas esta existencia de artistas esos vértices
piezas de amparo maneras de hablar

luz danzada por el ángel que va entrelíneas
en el esplendor blanco
en la oscuridad poniendo mundos agitando aires diamantinos

un resto de luna un ruido una voz algo que absorbí
de eso se trata la realidad la fórmula de la escena
sostenida por alfileres en esos reflejos

allí James Caan también lloró de rabia
inmaculado al ritmo de las claves
cuando hizo de marinero y la prostituta no lo amaba,
cobrizado perenne grave angustia Brando
en el último tango cuando amaba la música del gato
ir por esas calles de plata pulida
al cuerpo desnudo de María
poema extraordinario en ese cielo de princesita arisca
sin nubes que nos canta que nos empuja
ambiguo olor rebosante mecánica misteriosa
de la noche extrema,

me sorprendí tarareando los labios en *v*
junto al gran Vittorio Gassman
a quién escuché recitar al Dante y a Ungaretti
una trasnoche en la tv al son de un saber cristalino
y yo fui yo revisando mi traducción infinita
en el *sorpasso* a vivir las playas amalfitanas y napolitanas
en blanco y negro en acordes atronadores
por las rutas del día festivo de la vendimia
y el sol y la luz del ciego en un no saber adónde se va
pero igual querer zarpar en azul en perfume de mujer,
vi esas películas como contrapuntos de un arte mayor
locamente enamorados
como algo que se lee en los labios como huevo en el nido

el viento balanceando las Spigelias y las Euphrasias bajo el cielo
blanco ese es todo su amor esa frecuencia nos atraviesa
felices en todas las escenas apiladas páginas y páginas
en el sentido que el tiempo circula

entre las *squillas* entre sus aguas
el rumor y la transparencia en ese ir hasta
en las esquinas de esas páginas
cerramos las ventanas en el desorden de la luz
ocre amarillenta en azuloso extinto
toma nuestras manos nos guía

vi lo geminiano vi lo escorpiano todo ese mundo
en lo naranja profundo asombrado vi mi amor por todo
dispersando sus sombras sus fuegos

nos lanzamos en esa tonalidad a un cielo de final
a esos ojos que me enseñaron cómo veía yo
a mis aquí ahora sus ventanas
más rápidas que el ojo que se abren
en ese casi nada de esa luz feliz
que deja percató el color
el buzón donde echar la carta

la necesidad de ese idioma esas palabras
yo estoy allí yo levanto la tapa de otro cielo
en el resplandor de esa pincelada
tan leve.

Y una vez y otra vez el momento de acercar la cara
que se abre a algo como esa sensación
de que el cuerpo flotará que nos hace libres
es una llave
si acercás tu cara a la pantalla ellos te traspasan
y es ese sol naciente que deja ese aire denso
esfumándose con su sueño dorado
que te tiene para ser volado

inciensos pasifloras
cambiando el color para ver

manzanillas melisas mentas
tamarindos naranjos amargos
que se acunan y dan vueltas en el aire
y luego ríen

algo cobra vida

un campo en cualquier parte
esa ráfaga que es soledad entre las casuarinas
fabricando mi campo precioso en la mirada.

Una imagen se talla y queda para siempre.

Los actores que pasan como un viento la sala se llena
y se vacía esta es toda la vida
que crece cada vez que respiro

sigo este manual este caminito para poder amar
una parte mía que odiaba necesito coraje para seguir
y que la vida parezca ser

uno venía a cierta hora de la tardecita y se sentaba inquieto
a mirar el instante presente en que la luz nidificaba en el sueño

y su sordina un paso más allá su silencio

inquieta luz confío en esa luz

buscando el amparo en ese par de asientos que quedan
en ese sigilo de lo no dicho

allí es posible en la pantalla, el sueño
la vida de la fotografía, lo que entra
en mi cuaderno, John Wayne y sus

wésterns, Clint Eastwood y todo
su jazz

que hace feliz como el gato
que atrapa la paloma
y ahí quedar dormido.

Donde trepida el corazón en ese climaterio del lenguaje
clamando desaforado
en su visión oscurantista depresiva del universo

como el diario doblado en dos
lo que estamos a punto de perder.

Un mundo se acaba allí reconstruyéndolo y trascendiéndolo
amarrado al cielo de las películas
ese es mi punto dejar que las cosas sucedan

las mañanas y los atardeceres que amo tanto.

Mi abuela murió en el cine
después de tomar su copa de anís 8 hermanos
viendo los paraguas de Cherburgo maldito funeral
todavía siento su respiración sus pisadas el arco de claridad
que recibía mientras se movía por el pasillo su silueta
proyectada en la pared antes había dejado limpia la cocina
todo lavado para el día siguiente pasando por esa sumisión
cartílago de pájaro de entregarlo todo sin el miedo a perder nada
con o sin su llovizna de puntos azules en el talón del otoño

nunca pude devolverle todo lo que me dio
el esqueleto encaminado los pantalones recosidos
pero el día señalado desandé cayendo sin creer que existía
toda la cinemateca de esta ciudad de vidrio aullando buscando
ese sánscrito que traduce la verdad
buscándote en cada curva

en un mundo que chilla y cruje en su réquiem

de vivir para siempre rengo

de chico solitario con corazón de pirata
cruzando el cielo nocturno en los cines
no me importaba que nadie me acompañara
cines cómodos deleitosos como un mar que a lo lejos
se ve la orilla de otra película tal vez la costa francesa
con la serie Delon o Truffaut
otros paraísos zodiacos gatopardos en esos campos melosos
esas nubes cristalinas que vio Visconti entre dos épocas
una que nacía y otra que moría

como olas azules plateadas que se alinean vienen y van
y los ojos tremulantes machotes ven pasar esa zaga
como una bebida mallarmeana
allí morían mis vergüenzas en ese sol distante esa ráfaga

y la otra orilla italiana en los Novecento de Bertolucci
buscando su limo entre gaviotas ibis y gansos desparramados
en el lenguaje y las imágenes de las películas

mientras pierdo herraduras y prendo un cigarrillo
cuánta belleza surcando sus noches

me busca una sirena

otra Molly Bloom distinta a la del sueño la que hacía pajitas
con su dedo recorriendo la vagina rubefaciente dulcísima
otra molly bloom la del último monólogo
que hace Cristina Banegas en el centro cultural
la que yo leí en la sombra del verano ahí en la plaza de Núñez
en la esquina bajo los árboles entre la rabia y la tristeza
con su aviso no pagado sentado
en el banco en el libro de Joyce ya salido del sueño
en otro cine para palpar pasear nuestra mutación
única forma de vida

de película en película

qué pensarán al vernos

transmutados en ese terror que se infiltra
sin amor ni piedad en el dibujo de tu realidad
y te acompaña un tiempo de vals en los rincones de la oscuridad
cuando salís de esta profecía y vas de sala en sala
y le pedís al predicador que obedezca el secreto
para que la boda sobreviva

alguien cerró la puerta de zinc otro se mete una caja
en la cabeza como una nube yo saco las pastillas de menta
y vira la vida soy el sordomudo del cine
en esos fotogramas me vuelvo invisible pintado
en esa brisa su lenguaje en esa casita palacio de mis ensoñaciones
con su sirenita recostada boca abajo con sus burbujas
voy sigo el instinto

trepando remontando como una sombra
en la frondosa oscuridad brillando
en el resplandor de la pantalla a cara filmada por Kubrick
a contra cara respirando el terror la niebla
la noche imposible de respirar

sigo el trabajo callado descolorido escurrido por la rendija espío

estos pájaros que picotean el murmullo
como cartas que nos llegan en la película
con su agua entre molinos llevando el espíritu silbado del muerto
como una consagración flores y frutos de una vida se despega
de mis manos el sol exigió su tributo y el bello silencio de agua
y yo ya no sé si estoy adentro o afuera

mendigos marionetas rengos bailando en la blanca soledad
parecían piezas ensambladas de un dulce vocabulario
levitando con la inocencia de niños que aman las flores
desvelados en la soledad hasta que la primavera llega
con su azul aire

su medicina
y uno no sabe si llorar o reír
porque todo dura un rato.

Ahí mido mi capacidad de resiliencia.

Quizá fue la pena o la verdad la escarcha
despertar en la redondez de este imperio esta ciudad
encantada como un canto antes de la cúpula
en la construcción palpitante de la luz
de juventud ansiosa donde los pies abandonaron el camino
en su viaje en esta agua aire respiras vas hacia vos mismo
flotas de una ribera a otra

hice cuerpo con esta naturaleza estratósfera de la pantalla
en el absoluto existir

lanzados allí en el brillo del silencio besando las máscaras
que se han despegado del rostro y vienen a borrarse
en su cielo rosa los pies desnudos viendo pasar la vida
lo dulce de mi río en la penumbra algunos se quedan dormidos

y yo pude sentarme a escribir allí como en un cómic ¿es esta la vida?
nunca sé cuál es la alegría en ese clímax del final
voy en los pequeños ay durmiendo soñando en la lentitud de su largo
viaje en su movimiento que no puede ser detenido que va
haciendo lo que queda

donde sucede el mundo en sus secretas cámaras otra vez
la película canta en la calma de la inocencia y del narcisismo
lo que piensan los actores en el blanco nacer en sus ventanas
sus ojos quemados

nos abrazamos nos reímos
como nunca estuvimos seguros de nada
otra foto otra imagen divina otra bola de nieve
donde mana la noche
con cualquier botella en ese punto
fénix que dibuja el edén cose
mi tapiz mi cruz mi estrella donde la luz se conserva.

Y ese cansancio de nada ese cuerpo de butaca de colchón
para salir de nuevo a recoger los *lilium tigrinum* del parque
y volver en dos teclados de piano vestidos
partiendo esa barra de pan al trote

y ahora persiguiendo al ladrón de bicicletas con su caballito de mar
reconstruyendo la sonrisa que no encuentro por ningún lado
de la ciudad negra de Milán
y lloro por ese hombre desesperado y su hijito
caminando en el llanto del limo continuo
de ese clima de domingo triste sucio sonata atronadora
que uno anda cantando de postguerra del emperador
que autorizó el festín no, no nos quejemos al ministro
démosle una paliza a la salida que fría espárragos
y una patada desde el asiento

después de muchísimo cálculo llegué a un claro olía
la fiesta y el cielo negados en los propios bolsillos
con tanto para contar la noche se resbalaba
y las palabras siguientes

y el nonio y el vaquero caminando las calles de NY en esa miseria
del esputo en el colectivo en el horror de la tos el miasma
la fiebre y la muerte en sus brazos corazón de pluma
con que Voigt acarició su personaje su campo de rosas su sueño
vino blanco del amanecer

poseído por esa voz del que habla

paso otro meridiano de 24 fotos por segundo flor delicada

en tierra del fuego en el límite sin fronteras en una lluvia constante

con el ritmo que bate el sol y aquello que uno besa
volver a quemarme con mi moto a toda velocidad en un bar
y los labios malva
para no ver
y ver solo los colores psicodélicos feliz del amasiato
voy del país de mi esposo al país de mi amante

con su mitad jugosa su traje de cuero que tapa su desnudez
desde la vagina rosada y los cabellos rubios largos al viento

por debajo del casco como walkiria moderna
una Fridka Erika Brunilda reina diosa de la batalla
que le gusta sentir la velocidad entre las piernas

del amor libre
y comer la galletita sin tener que comprar el paquete una manta
para cubrir los deseos lo dice Tennyson y ahora la playboy

los puentes son trampas para ratas
y los vasos de whisky que me enseñaste a beber
y los paseos por
los lagos suizos en moto
como una canción de Britten
sin rumbo crímenes que nos llevan lejos
para cambiar todo para quién preparar la noche

¿para qué soplar las cenizas frías?

apaguemos el fuego y vamos

un día más, viajar, andar
descubrir nubes callejones nuevos momentos matices

¿todavía creés que el tiempo es real?

¿seguís en el laberinto de los sueños,
los pensamientos un mundo personal?
hay que pasar el campo de la imagen de la sensación
para que empiece algo

apagá el televisor que tengo que salir de la imaginación
salir para que el que soy actúe

y alelado en ese momento ese lugar al que vas a buscar
el arte para vivir ese precioso infinito

es como el final de la mente
es el pozo, ya que todo es más de lo mismo

creer en un paraíso que ya no es para vos

sigo sin tocar el freno

y lo irreal es el pasado y el futuro

entro

en el horror en esa naranja mecánica y su violencia de pandilla
y ese otro terror de los perros de paja en la melodía de la calma
que se te presenta una tarde una noche en tu casa en tu cuerpo
pulula detrás de tu puerta con toda su sangre
con su lengua saburrosa que chorrea

la luz revolotea las farolas y ese vagamundeo confusamente
nos enriquece

y en ese vislumbre
las monjas que salen volando en Milán en el cielo del neorrealismo
con sus babas agarradas de las manos cursis samuráis

asomándose al día gris y ese poco de sol polaco a donar sangre
a los que son de su cofradía y no

un último desayuno y más allá antes de que el timbre sonara
y más acá Steve Mac Queen en Papillón resistiendo
recuperando su dibujo su lenguaje tibio huyendo al descampado
como volver del destierro
en el torpe crepúsculo a rodillazos en un menear tibetano

luz sembrada a nuestros pies para que dispongamos de rayos
[escenas

y cantar *chitta chora...* y seguir la salmodia de dejar la vieja mente

volver a la sensibilidad de la niñez en Anita a cinco lunas del amor
ese imaginario del cría cuervos
que me enseñó en esta alegría con miedo a no tener miedo
a silenciarme y frenar el pasado y el futuro
a no pedir permiso por tener una vida
toda esa conciencia

que enviamos por correo
—esto si es Elvis—

—como decía Rossellini naturalizar el sentido—

estos barcos sirven de pesadillas
a la hora de acostarnos.

Era excitante esa risa.

Cuando reíamos locos después de la toma
con el gran Roberto Mario y la Bergman
cuando le pegué duro y se escondió debajo de la cama.
Y los demás decían ese es el castigo las tomas
que quieren en Hollywood todo crujía
después del redoble de tambores.

Esas instantáneas que me inyectaron en el perfume
de las flores.

En ese repique latido floto. Como si estuviera
en medio de todo o en un insomnio.

La mañana corre el rocío sube como vaho
pisa pisa pasa
este aire resuello lleno de gritos

polvo que levanta el chasquido de tu zapato flojo
un punto más allá una pausa en tus pensamientos
como si le hubiera venido bien

ese crujido en la escena que abre una puerta
una miscelánea que te hace
hacer tu película si él pudo yo también

y de la ilusión desmedida

aprendí otra lección, 5^{to} año y también los Taviani
que ahí empezaron después Padre Padrone
en las colinas de Cerdeña en la luz
de sus estrellas del amanecer en el infinito bermellón

hizo que tapara mis oídos procurando asimilar algo
que se retiró del azul de amar ciertas bellezas y viví
en un verde de debilidad sin remisión

en cada semilla cada grano
con su disparo adentro
aquí a ojos cerrados
en otro relieve de esos cuerpos de película
hasta donde la película va en esa luz del *travelling*
encaminada en el capricho que apremia
despertando tocando burlándose
con la pistola cargada anhidra espuma
la del inquilino cuando me vi
por la ventana y después me tiré
antes de bailar el chicano en la cocina
a la hora de vestirme de novia cazafantasma
en ese suelo sonoro brujo bebé
del vecino de arriba
para que no caigas así porque sí

la carta no llega pero sus huesos me persiguen no se oyen
pero son mi techo

en el cinema de ciegos hablan con palabras de colores

en un silencio azul que concilia con otro silencio
allí permanecen atentos a esa pieza teatral que cada uno lleva
debajo de la camiseta con sus hojas ciegas
con su luz apagada hacen la fábula
pero el lenguaje del más acá ya es otro distinto amarillo
a veces turquesa no podíamos escucharlos
lentamente nos fuimos adaptando al idioma entre
la niebla y el cielo a quitarse todo

soltábamos minúsculos vocablos rincones secretos
el cielo iba y venía

algo nunca pudo borrarse del todo

la forma en que te pones tu clavo

esos juegos entre Jules y Jim la bicicleta donde andaban
y su cuchillo escondido bajo la almohada en la boca

en ese un primer plano
detectas *el ser simple de un signo*

momento que siempre llega a nuestras vidas
la mente llega a su silencio se apaga la luz
en esa penumbra donde pasan tantos personajes
Lancaster Brando jugando con la cucharita bajo la luz
de la lámpara Sutherland el padre de gente común el almizcle
las fosfinas el río de su alimento azul todo
lo que puede ofrecer
ordenar más allá de la mente

dejemos escuchar al de bajo perfil su voz más íntima que ninguna
al que nunca conocemos en lo dicho pero sí en la adhesión
de esos instantes no escritos cuyas armonías
abren mi espacio mental

deslizándose en algo fugaz como un coro misterioso
que va desenvainando su universo

así en cada rincón en cada butaca reconociendo escenas ya vividas
actores la letra cada representación hasta que cansada de repetir
siempre el mismo personaje las mismas acciones
en la misma película salió de la pantalla en dudosa luz desvelada
para tomar un café conmigo y confiarme sus palabras
que le entregaron y ahora ya casi desvanecida me pedía
que la suplantara al menos dos funciones la matiné y la vermut
yo le dije pero ¿usted puede salir de la pantalla así como así
en un amarillo y si yo entro y no puedo salir más del azul?

conmovido por el misterio al escuchar sus tres sílabas
se puso oscuro y desapareció en el canto de un pájaro
volvió a la pantalla

tuve varios de esos encuentros extraños verdes lilas
pero familiares en cielos lejanos murmurados esencias semillas
en la nada donde surge el azul de mi materia

los amantes creen que inventaron el amor

en ese susurro
en el remolino de las calandrias surge la canción la luna penetra
con su medicina en ese abrazo en la letra del amor y la escritura

sus huellas anaranjadas soplan en nuestros ojos que brillan
en las películas
a velocidad de cámara nos llevan afuera de la mente
como aguados niños nuevos a través del mundo pintando el
[camino

esa es la alegría de vivir en el momento azuloso del mirar
en este líquido mirar mar de los mundos por siglos

el portal está abierto
encontrás la llave en ese cielo

y tus alas y tu sombrero ahí al lado de la pirca

escuchás algo como..., como una música de piano
que nadie toca, con una insistencia una fricción
un abismo que se hace sitio y se mueve adentro
en la transparencia de las imágenes aparecidas
en el frescor de la tarde en la mente que se descubre a sí misma.
Billy Holliday en su fraseo dice del dolor de lo que hay dentro
[del dolor
en el blues y esto es cine como los blancos y negros de la acción
en la pantalla en la silueta de Fred y Ginger bajo la lluvia plateada
que nos hace plateados

golosos por la pantalla otra vez subí a su árbol y trepé
por las ramas alto y entre las ramas vi allá a Liza
y su *money money money* y su cabaret y más alto subí
colgado de las ramas y las naranjas y entre las hojas comencé
a soñar más y más y vi el océano más allá de las casas
de sal oigo el estallido de sus rompientes veo de nuevo
los mundos encrespados en sus olas sus mares vibro
entre sus hojas en lo más alto

los mundos que soñé que veía pintados en esos cielos
y en sus puntitos brillosos crecen callados hasta que desaparecen
de nuestra vista en ese error comía mi puré esa fue mi ventaja
hasta que suspendieron las clases

en esa vergüenza de mundo real esa premura tieso
en ese aguacero de la madrugada volví a desayunar
las veces que me refugié en esa densidad deshaciéndome

y el mundo formaba su idioma donde amé y no amé
en ese patio frío al son de la escarapela del mayo patrio
y el acto en ese borramiento de los límites en la tardecita
de la tarde primera
y el otro patio del día de la primavera canción
resonancia del alma tristemente alegrada en su zafiro

algo me sacó de allí tambaleante entre la luz
ellos no te muerden dejan que pasee por mi ficción
en el yo de cada hueco

en un barrido de pasado y futuro te sacás la corbata
en el sitio vacío

que hacés solo solo en tu cuarto hasta que chillen tus costillas
cada mañana su crepúsculo al ritmo de all that jazz
el paisaje del contorno piensa hacia adentro arma
su azul pastel que es vivir y morir de a poco
lo invisible del sueño

esa irreverencia que soy y que pasa un cuadrante del sol
para descomponer
el personaje

pasa la bicicleta de nuevo ilumina el instante
y Robert Redford y Paul Newman si también en Butch Cassidy
y tara rara tara tara en el golpe
practicando más y más pecados originales
todo ese *crash* en la mandíbula del cine que nos hace

ese juego exótico de marfil y sus alitas

y esas películas suaves y rítmicas que actúan como un remedio
tiran sus iridiscencias translucidas en la luz de tu mirada
te hacen Dustin Hoffman

ese mucho mucho

Bardott Jean Birkin Jacqueline Bisset Ursula Andress
Raquel Welch Rita Hayworth Marilyn Monroe
íconos de mi belleza que me dice la vida es vivir y los idiotas
que decimos nos gustaría volver a tener 18 ¡para qué!
Si ya lo vivimos con ese anhelo
en ese espíritu más libre que ha existido

el tintín de sus cascabelitos

esas caras bonitas que bailaron conmigo el cine también
es un basurero lujurioso con sus belladonas
ese vicio del sueño para sobrevivir arrastrando
su magia sus lunas sus noches

esa traducción esa leyenda que se compone sola
en su absurda exigencia que elige su trabajo
yo que estoy solo invisible aquí en este oscuro
marrón en la marea yendo y viniendo
en la matiné en la tarde la vermut la noche
de este lado de la costa su momento breve
donde todo está por suceder

felicidad que vemos
y otros casi nada y otros nada
marejando sus signos sus colores
sus cielos encadenados en la pantalla
canta su loa todo el rumor todo el soplar
del microviaje libres de mascar

vamos por plazas patios calles venecianas en el sonido
de los pasos y la *chiacchera* todo retumba aquí con su orquesta
de cámara el músico atrapado en su enfermedad come *spaghetti*
con su exmujer por sus ojos pasa una góndola o un pájaro
con su vuelo desesperado sus migas de pan
sus interrogantes, un actor hace lindo un lugar
o el lugar hace lindo al actor

temblamos en la popa estamos en un aire de jazmines enamorados.

4^{to} año mundo Truffaut allí permanecí en esas materias
con su himno a la vida a la muerte en blanco y negro
¿quién era yo? Aznavour el pianista del bar
y sus calles mojadas a la entrada al colegio
al cine de esos tiempos en Humbolt y El salvador
en los focos de luz de la esquina y los colectivos piando
esa forma de vivir yendo hacia las mujeres
esa *belle époque* de las bicicletas las estatuas las ventanas
el agua y el disparo sobre las fotos a la cara vacía
en un contraluz Caravaggio-Rembrandt del dolor

la cara se me viene encima cuando veo esa música profunda
en el corazón de la terraza de la confianza de la mirada
con su tapiz sus sueños

el fuego cuando filma al bombero de Bradbury
el lanzallamas que lee en secreto el libro

o el que roba fotogramas o episodios de la calle de la escuela

bachilleres del 72 blazer azul pantalón gris gomina en el pelo largo
del pibe que corría a la orilla del mar para ver desde ahí
el blanco el odio a la vida asquerosa de la escuela
con sus 400 golpes que serían devueltos
y su canción de amor que no puedo dejar ir
y canta la canción

esa blancura de cal, sal casi mar como una página
que te envuelve contra el chiflete que corre por debajo
de la puerta de entrada girando en el vacío con la vida propia
de las cosas inanimadas que danzan este es el libro
su manual de la belleza su corán la locura que en un instante
aparece y desaparece.

Espacio infinito Bergman donde quedé preñado del candil oscuro
del gris del negro atrapado en sus fragmentos del día a través
del vidrio nube gris
que sale en los ojos del cine a respirar

traspasar el campo del dolor entre gritos y susurros que llega
a las 2 de la tarde cuando entrás en esa sombra
cada uno buscando su universo lila su matiz en una hora
de cielo un lugar donde debiéramos estar

después recreo Hitchcock
tirándome piedras desde su tejado anaranjado y pardo
desde su silueta de perfil en cada hora Alfred Hitchcock

y la pequeña música del fuelle esa forma de realzar ecos
por la casa
ahora que me ajusto la bufanda en el frío del cine

ahora estamos en el tiempo real creciendo en este espejo
esta biografía nuestro sitio vemos nacer la primavera
nuestro momento

seguimos espionando tras las cortinas las rejas
sus labios carnosos alelé sus pechos esa cintura de avispa
su contoneo frondoso arrinconados
en otra síncopa de la sangre hasta tocar el suelo

vemos todo del comienzo al final en la melodía íntima
hasta otro punto de encuentro

tengo la ganzúa el monólogo final

el sigilo las tardes en el cuarto de la sirvienta
todo ese amor

de tan bien que estoy no deseo nada
ni una manzana de mayo o durazno de cuaresmillo

pasa otra nube entre las olas del acorde
que cantan en la dejadez

ese hormigueo esa electricidad debajo de la piel
con su pancita de avispa
su doble de cuerpo frenesí
afinando en si bemol
bañado de luna cantando el insomnio
en lo mejor

voy a paso de tortuga con nuestras alas a la grupa de las monjas
que vuelan y ahora cortan flores para Borsalino que lo mataron
a balazos no dijo nada solo cuchicheó
al pasar bajo la escalera y luego sacó un graznido
como de dolor entre las piperáceas

otro cocktail de *stramonium* y otro de *hyocyamus* granizado
instantes del dolor que se olvidan caminando

y otro sol otro rincón día Scorsese en el compás del
[limpiaparabrisas
y el pasar de las calles de NY en la nube del taxi amarillo con
[De Niro
y después las horas de después de hora queriendo esquivarlas
ese sueño casi pesadilla de abejorro para morir o dar a luz
o mirar amarillear el techo

fuego que se expande en el envés de una memoria

escondida en el limbo de otra nube que vuelve

con suma delicadeza que pide con una gracia sin esfuerzo
que eches tus alas al centro de los pájaros que captures
el silencio debajo de este campo tu carencia real que mates
en ese cuerpo a cuerpo de la películas
que te hacen morir de otro modo

en todo aquello que no le dimos su importancia

quizá me está buscando a mí entre la humedad y los arbustos
un amor antiguo y su resonancia que se volvió imanes

música desafinada

¿cuál sería la primera película que vi? ¿una de romanos?
Ahora que estoy entre górgoros y suplicios en otro fonema
viendo una gata sobre el tejado de zinc caliente
entre los querubines con Liz Taylor y Paul Newman,
¿una de dibujos? ¿una de piratas?
Ahora que bizqueo romántico en una pincelada
de su efluvio su aliento arrimados en una mala costumbre una vida

bajemos la luna

*vení Fellini contame de esos regresos de esas muertes lejanas
de esa música de ese subsuelo de ese mundo final miremos
esos atardeceres con sus casas lavándose*

que hagan ese mundo mío ya que me olvidé cómo llegaba
la primavera a mi cine

cómo entraba esa luz esa música en la oscuridad
que lo hagan mío

para no quedarme en esta soledad de ropero
para ver el mundo Fassbinder sus marineros
en la cubierta del barco casi teatral sus puertos
esa luz amarilla para ver otra Lolita ya que al volver no estará ya

voy plateado de luna por la orilla

en esa anestesia de la canción flotando en su piscina
entre las liliáceas ese silencio ahora tan lejano de cielo de la casa
que casi ni escucho puedo verla en esa oscuridad brillando
como si estuviera vivo aunque nadie contesta

¿eran ninfas?

amor de muchachas tristes en el cine con sus ojitos lindos llenos
de ilusiones con sus pañuelos todo quedó sellado en la nube
que teníamos en la mano y releo en la luz del faro que entra
en la habitación y no me deja morir con su sombra a plomo
donde escribo

camino de ninguna parte pateamos todos para el mismo arco
viendo en el polvo de la vista el diamante invisible que deja
la acción en nuestros ojos en ese rincón
de la pantalla donde entra frío con su ventana abierta

sus frases con cada respiración silenciosa que escuchamos
en esa hipnosis en que las dos voluntades deciden juntarse
amamos a los actores que nos llevan a otro lado
cambia el aire revolotea en el vacío todo eso que
cambia los gestos somos ellos otro en el otro y ese yo

con mis compañeros de banco y el de atrás
con los que nos copiamos de los machetes en la muñeca
o en la botamanga del pantalón

en nuestra repetición nuestra acción el cine puro
en brazos de esa luz del atardecer que entra por la ventana
esa es nuestra canción nuestra muerte diaria

otra sed
otra hambre

brújulas tesalias
serie Buñuel Dalí Lorca toda esa sangre que mete los dedos
acá adentro allá afuera por los pliegues de la camiseta
en ese aniquilarse el ojo por la ventana en este misterio este
[espacio
totalmente vacío esta nueva sensibilidad

ahí miro de cerca en cada cara busco mi rostro
me detengo en cada huella en la pantalla en esa contradicción
incomprensible me reconocí

en ese río nos bañamos juntos
en ese cielo surgen las alas posibles
la imagen que tiembla en nuestros ojos

somos una especie de viajeros
¿buscando qué? en las películas

el frenesí que nos agita
algo bello una luz
hilada debajo de las imágenes
en ese staccato brillo-oscuridad
vida de lo inmanente que es silencio-movimiento
sin importar cuánto nos queda
la espina en el talón

algo encontrado en ese tiritito hacia nosotros
en esa sinestesia de lo desconocido
centelleante repentino perecedero
como la ola que se eleva
intensidad que se encadena en nuestros juegos
a velocidad de cosa contada que devela su misterio y deja
sus huellas de aquello que alguna vez fuimos

en un acá ya no estoy y en un quién soy yo

en otro cine
en la rugosidad de los bordes

el crujido de las palabras los cuchillazos en el brillo
de los prístinos espejos
en esa épica Kubrick-Lord Byron ese metal cotidiano
de la Inglaterra
esas son tus vacaciones más cidro más limón
de este fin de año antes de entrar a la facultad
de que la mandarina arrugada chisporrotee su oxiuro espumoso
su niebla de agua de azahar

esa noche nos tapamos todos con una gran sábana
era la noche del amor ante la mañana latente otra pleamar

entramos en la melancolía de las tardes a otro cine
otra tarde el patio se llena de niebla los ancianos se sentaron a ver
el lagarto muerto el pez recién pescado la música del fuelle
que registraron sus esqueletos con el campo a rastras
esos destellos de final y del tiempo nivelado
donde la ficción es la verdad y otros cangrejos
dejan pasar su época pintando sueños que son nuestra materia

encallados en las butacas abren sus camisas su pecho
a otras películas como un rezo su batir de alas giran sobre el centro
de todo para ir más allá de donde el mundo dice que no vayamos
donde podemos besar todo el rostro del mundo y damos vueltas
lanzados en sus movimientos estas cosas amamos sus cuerpos
soltando sus pájaros su agilísimo héroe su tiempo sus paredes
todo su disimulo lo que estuvo escondido en el placar su Narciso

adolescente sus días en blanco el sonido atronador de mi corazón
anaranjando la sala su convulsión orgiástica a todo pasto espuma
de mar ordenando desordenando

el agua la arena el cielo en la frontera entre la ilusión y la vida
donde naufragamos reímos y lloramos felices chochos de la vida

ahí se esconde Rocco y sus hermanos que lo siguen como patitos
lo delatan pero que su epitafio diga que siempre creyó
en lo que hizo aunque no le haya salido

ahora sus alas de cristal y oro dejan sus nidos vacíos
y ya las alas en el aire en un último lienzo

la novia es de otro

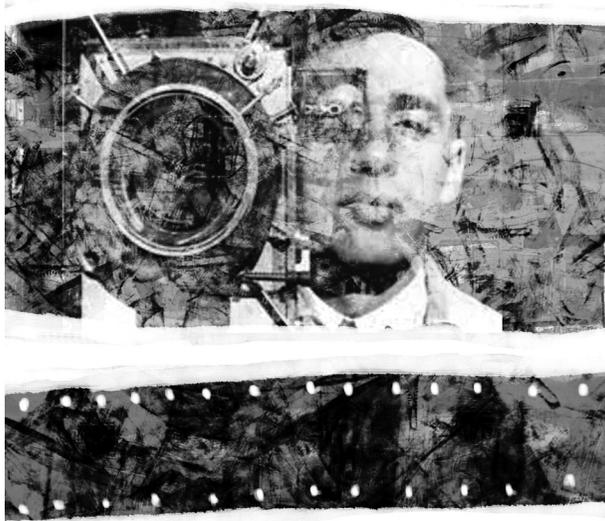
cambió mi interés y salí en ese chillar a la calle a otro universo
en el ocaso de un sol y otro horizonte a otra danza
a otra riqueza convenio de la sangre salí a punto de turrón
a otro paisaje verde tilos casuarinas paraísos eucaliptos
a tocar el amor a toda orquesta de fuego a buscar todo eso
escondido en mí y dejé la eterna felicidad a fibra de canela
del niño sentado en la butaca esperando

pero antes de irme entré pellizqué la foto por última vez
con Romy Schneider en la piscina donde se ahorcan los amores
toda esa noche hasta que a la mañana salí por la ventana
al otro oxígeno totalmente feliz
sin la sordina de desear nada más.



ÍNDICE

<i>Prólogo en el cine</i> , de Silvio Mattoni	7
Nací en el cine	11



Se terminó de imprimir
en Gráfica Solsona SRL
Argensola 1942 Tel/Fax (0351) 4723231
en el mes de diciembre de 2017
Córdoba - Argentina